

Maternar el cuerpo parturiento

Mothering the parturient body

Carolina Renata Álvarez Vega¹

¹shindula2@hotmail.com - Facultad Latino Americana de Ciencias Sociales (estudiante)

<https://orcid.org/0009-0008-8730-6462>

Recibido: 21/06/2024 • Revisado: 20/07/2024

Aceptado: 2/08/2024 • Publicado: 31/08/2024

Resumen

Maternar el cuerpo parturiento es una investigación que indaga el ejercicio de la maternidad como institución social, es decir, los mandatos que atraviesan las mujeres madres a partir de las delegaciones impuestas por la sociedad patriarcal. El trabajo realiza un recorrido durante tres etapas del ejercicio materno: gestación, parto y crianza. De ahí que concentra su interés en reconocer la violencia ejercida en los cuerpos de mujeres madres por instituciones sociales. Tiene como objetivo principal comprender cómo afecta el mandato social del deber ser madre en mujeres madres entre 25 y 35 años de edad que accedieron a la educación terciaria. La investigación cuenta con un enfoque cualitativo en donde se utiliza a la etnografía y auto etnografía como herramienta para el levantamiento de datos, en este sentido, los relatos de las mujeres madres investigadas sirven como principal fuente de información para conocer la subjetividad femenina de tres mujeres tras convertirse en madres. Para la construcción de marco teórico se utilizaron las categorías de maternidad institucionalizada que se sustentan a partir de la construcción teórica alrededor de la maternidad como mandato social, anclada a su vez con el desarrollo del capitalismo. Estas dos conceptualizaciones dan paso a la comprensión de cómo la maternidad responde a la división sexual del trabajo y está anclada a preceptos histórico-morales que relegan a la mujer madre a un ejercicio doméstico dedicado, de manera exclusiva, a lo privado. La investigación arroja como resultado, tras el análisis de datos cualitativos, que las mujeres-madres ejercen el cuidado de sus hijos, las tareas domésticas y el cuidado del hogar, que implica, aún en la época actual, el cuidado de su marido.

Palabras claves: *Mandatos sociales, Maternidad institucionalizada, Trabajo doméstico, División sexual del trabajo, Violencia de género.*

Abstract

Mothering the parturient body, is a research that investigates the exercise of maternity as a social institution, that is, the mandates that women mothers go through as a result of the delegations imposed by the patriarchal society. The work follows three stages of the maternal exercise: gestation, childbirth and upbringing. Hence, it concentrates its interest in recognizing the violence exercised on the bodies of women mothers by social institutions. Its main objective is to understand how the social mandate of the duty to be a mother affects women mothers between 25 and 35 years of age who accessed to tertiary education. The research has a qualitative approach where ethnography and auto ethnography are used as a tool for data collection, in this sense, the stories of the women mothers investigated serve as the main source of information to know the female subjectivity of three women after becoming mothers. For the construction of the theoretical framework, the categories of institutionalized motherhood were used, which are based on the theoretical construction around motherhood as a social mandate, anchored in turn with the development of capitalism. These two conceptualizations give way to the understanding of how motherhood responds to the sexual division of labor and is anchored to historical-moral precepts that relegate the woman mother to a domestic exercise dedicated exclusively to the private sphere. The research results, after the analysis of qualitative data, show that women-mothers exercise the care of their children, housework and home care, which implies, even in the present time, the care of their husbands.

Keywords: *Social mandates, Institutionalized motherhood, Domestic work, Sexual division of labor, Gender violence.*

INTRODUCCIÓN

En la sociedad capitalista la fuerza laboral femenina tiene características particulares: mano de obra más barata y condiciones precarias en relación a sus pares masculinos (Federici, 2010).

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) señala que la desigualdad salarial de género radica en la división sexual del trabajo, entendiendo que existen roles socialmente asignados a hombres y mujeres que marcan diferencias abismales. En este sentido, la OIT postula que a los hombres se les asigna el papel de proveedores del hogar, mientras que las mujeres se les adjudica la responsabilidad de cuidado familiar y de sus hogares, ocasionando que el salario de las mujeres sea entendido como un salario complementario del ingreso principal (OIT, 2019).

A pesar de que las mujeres tienen acceso al campo laboral, las garantías para su desarrollo no son eficientes: las mujeres se encargan de manera individual de sus hijos e hijas, de su crianza y su desarrollo socio-afectivo y psico-social (Giallorinzi 2017). Las condiciones en las que se desarrollan las mujeres madres están acompañadas por los siguientes factores: el aislamiento, la soledad, la individualidad, la responsabilidad única entregada hacia las mujeres del cuidado y desarrollo de sus hijos (Rich 2019).

Pese a lo dicho, el relato social entiende a la maternidad como un hecho natural, una asignación por vocación, una etapa romantizada en la vida de las mujeres. Rich (2019) argumenta que la maternidad atribuye a las mujeres tareas esencialmente domésticas, lo que genera que estén involucradas y encargadas del cuidado de sus hijos y en el trabajo de casa. A esto se denomina la maternidad institucionalizada, o la maternidad como institución social.

La maternidad como institución social construye un ideal femenino que caracteriza a las mujeres como sujetos incapaces de sentir molestia, cansancio, intolerancia; preceptos que se instalan en las mujeres desde niñas. El ideal materno se presenta como sinónimo de felicidad y fin último de nuestra vida. Asimismo, nos vemos abocadas a no poder pensarnos, después de la experiencia materna, como individuos lejos de este lugar.

Pensamos en la madre como un individuo que carece de identidad más allá de su labor materna, alguien que se halla complaciente al estar el día entero en el entorno de su hijo o hija. El espacio de casa es percibido como un lugar natural que cubre a la madre y a sus hijos. El relato sobre la maternidad se entrega como un momento natural/romántico y anhelado. Este relato se presenta como incoherente al encontrarse con la realidad de muchas en donde el espacio maternal confluye con desigualdades atribuidas de manera biológica, lo que provoca una profunda esquizofrenia en la experiencia de materner acompañada por la culpa.

El relato idealizado de la madre abnegada, dadora de vida, con características de pureza, bondad y amor indiscutible, pero sin identidad propia es uno de los estereotipos

más crueles y agresivos a los que se enfrentan muchas de las mujeres al momento de materner, pues genera sentimientos de culpa al descubrir durante la experiencia materna cansancio y desinterés. La creación de la mujer/madre funciona como pilar fundamental en la domesticación y educación del cuerpo femenino, para que este sostenga el desarrollo capitalista (Friedman, 2009).

Rich (2019) sostiene que el hecho de convertirse en madre, marca un antes y un después en el desarrollo de la vida para las mujeres, el trabajo materno, el cuidado y el desarrollo del niño o la niña, es netamente una responsabilidad femenina.

Los atributos sociales que demarcan el ser buena madre generan en las mujeres una subjetivación respecto al cómo deben comportarse durante el proceso materno: parto, post parto, puerperio y crianza. La normativa social disciplina el comportamiento de las mujeres madres y su manera de percibir y sentir la vida.

Los estudios, a partir de las conceptualizaciones de Rich (2019), entienden la maternidad como institución social y encuentran en ella y en las experiencias vivenciales un vasto campo de estudio en donde se escogen relatos y experiencias maternas que contradicen a los mandatos sociales en la vida cotidiana.

Los estudios sobre la maternidad como institución social alimentan el desarrollo teórico, pero, además, son un espacio de criticidad. Las autoras Bedoya (2020), Giallorinzi (2017) y Canevari (2017) se preguntan de qué manera la maternidad norma la vida de las mujeres y atribuye comportamientos aceptados por la sociedad, pero, sobre todo, si en estos espacios se expresan procesos de violencia y dominación sobre los cuerpos femeninos.

Las investigaciones desarrolladas muestran interés en comprender cómo las instituciones sociales legitiman el patriarcado y reducen a la mujer en las etapas de maternidad a un sujeto que no puede tomar decisiones sobre su cuerpo y, en consecuencia, invalidado como individuo. Las investigaciones que tienen como tema central observar la medicalización y patologización del parto marcan una clara percepción del modelo patriarcal y la violencia ejercida sobre las mujeres, determinando que durante la gestación y en especial en el parto, las mujeres hemos sido dominadas, invalidadas y relegadas a sujetos pasivos que obedecemos órdenes del personal médico.

Los resultados de esta investigación arrojan que existe dentro de la institución médica, el ejercicio de violencia obstétrica y, en consecuencia, la necesidad experiencial de las mujeres para buscar y recuperar lo que se denomina un parto humanizado, alejándose de experiencias médicas, este procedimiento respeta los tiempos naturales del parto y limita la intervención médica.

Los estudios sobre la maternidad institucionalizada, enfocados en las experiencias de parto, suman a la construcción de la teórica feminista, hacen énfasis en entender cómo la institución médica sostiene y reproduce al patriarcado, subordinando al cuerpo femenino a un cuerpo infantilizado incapaz de parir y con necesidad de asistencia.

Libia Bedoya Ruiz (2020) en su artículo “Mujeres en embarazo, parto y posparto una mirada desde el pensamiento feminista” realiza una investigación en la ciudad de Medellín, sobre el trato que reciben las mujeres el Sistema de Salud Pública en el momento del parto, posparto y puerperio, concluyendo que las mujeres reciben un trato negligente, antipático y violento por parte del personal médico. A estos resultados, Bedoya (2022) suma que existe un incremento de cesáreas realizadas de manera autoritaria por el personal médico que responden al tiempo que dura una cesárea en comparación a un parto vaginal.

En estas mismas líneas, el trabajo de Canevari (2017) denominado “Las prácticas médicas y la subalternización de las mujeres: derechos, autonomía y violencia” coincide al entender cómo la violencia obstétrica se intensifica en una economía capitalista global, en donde las cesáreas responden a un rédito económico de las entidades de salud privada.

Canevari (2017) señala también que las políticas de salud pública están enfocadas y construidas desde la experiencia sexo-género, anuncia que en el sistema de salud los conocimientos sobre parto, lactancia y crianza son entregados únicamente a las mujeres, excluyendo a los padres de estos procesos. El sistema de salud responde al condicionamiento en el que se piensa un ideal de familia compuesta por parejas heterosexuales, como consecuencia, reproduce la hetero-norma y entrega a las mujeres la responsabilidad única del cuidado de los neonatos.

Existe una legitimación sobre la creencia de que la mujer no puede parir, la necesidad de cesáreas, la poca movilidad durante el proceso y la medicalización durante la labor de parto. En consecuencia, el conocimiento sobre el parto, post-parto, puerperio y crianza se edificaron desde los condicionamientos masculinos cimentados bajo atributos patriarcales entregados a las mujeres. Ehrenreich Bárbara y Deirdre English (2006) proponen que la exclusión de las mujeres del conocimiento médico generó una masculinización del parto y post-parto. Siguiendo estos lineamientos, invitan a los lectores a preguntarse cómo se construye la ciencia médica y el conocimiento desde una mirada masculinizada, cabe preguntarnos cómo el médico varón puede entender las dolencias femeninas durante los procesos del parto, si su cuerpo nunca atravesará por esta experiencia.

La masculinización de la medicina deja como legado que a las mujeres se nos siga observando como sujetos pasivos, en medio de un proceso natural. La medicina responde a una institución encargada de reproducir el patriarcado, legitimando el mandato masculino a la hora del parto: las mujeres deben colocarse en una posición cómoda para el médico-varón durante el proceso del parto, la medicalización, el uso de epidural, aceleran las contracciones y el proceso del parto beneficiando al personal médico, haciendo que este sea más doloroso. Estos procesos son legítimos hasta la actualidad (Bedoya 2020).

Otra forma de dominación y subordinación de las mujeres durante el proceso de la maternidad puede ser obser-

vada en la etapa post-parto. Las investigaciones planteadas desde una perspectiva feminista cuya temática central son los procesos de puerperio y crianza construyen modelos alejados de la visión patriarcal, en la que la responsabilidad del desarrollo del recién nacido recae únicamente en la madre (Bedoya 2020) (Sánchez 2016). Los estudios coinciden que la estructura social entrega a las madres la responsabilidad única de la crianza, cimentada y manifestada en instituciones sociales que legitiman una forma de cuidado heteronormativo en el que las madres son las únicas responsables de los infantes.

En estas líneas de investigación Sánchez (2016) destaca, cómo en la actualidad sigue imperando el modelo patriarcal que norma y determina el comportamiento de una buena madre. El estudio resalta la existencia de un modelo patriarcal imperante en los procesos de crianza e invita a la reflexión sobre otras formas de cuidado generadas durante el proceso de desarrollo de los niños y niñas. En respuesta a la investigación se concluye que los roles compartidos por el padre y la madre pueden ser un espacio que promueva un ejercicio equitativo.

Las investigaciones de Bedoya (2020), Canevari (2017), Sánchez (2016) dan cuenta que el espacio de desarrollo de las mujeres sigue siendo delineado por condicionamientos sociales construidos desde una ética moral patriarcal que norma, determina y define el comportamiento femenino en todos sus momentos vitales, uno de ellos la maternidad.

En los modelos patriarcales, la maternidad es entendida como un instrumento de dominación del cuerpo femenino y de la subjetividad de la mujer que atraviesa esta experiencia. Así, el parto, posparto y crianza se convierten en los espacios en los que esta dominación se presenta, en donde operan las instituciones sociales para normar su comportamiento.

Giallorenzi (2017) en su artículo “Crítica feminista sobre la noción de la buena madre” propone que la construcción de la maternidad, tal como la entendemos en la actualidad, se edificó con los preceptos de abnegación, entrega y amor hacia nuestros hijos, nace con el desarrollo del capitalismo y la instauración de la familia como institución fundamental para sostener el modelo económico.

El modelo económico capitalista instrumentalizó el cuerpo femenino para el servicio doméstico, la producción y reproducción de la vida. Utilizó el cuerpo femenino como cuerpo de dominación para mantener la estructura social (Giallorenzi, 2017).

Es importante mencionar que la corriente feminista contribuye a entender otras formas de materner, cuestionando las instituciones sociales encargadas de normar el comportamiento y la vida de las mujeres. Las corrientes feministas revisadas cuestionan la heteronormativa patriarcal, el matrimonio, la crianza única de los niños y niñas a cargo de la madre, cuestionan el desvanecimiento y la devaluación del sujeto femenino tras la decisión de una mujer de convertirse en madre. Una de las voces que suman a

esta perspectiva es la de Christ Carol (1977) en su artículo denominado “Por qué las mujeres necesitan a la Diosa: reflexiones fenomenológicas, psicológicas y políticas”.

El artículo entiende el proceso de parto como un momento de empoderamiento femenino. Según Christ (1977), el parto es un proceso natural, fisiológico y del que las mujeres podemos ser partícipes activas sin necesidad de acompañamiento de un médico-varón. Esta visión cambia la estructura patriarcal del modelo de parto: presenta a la mujer no ya como un sujeto pasivo, sino como la única persona con la suficiente agencia para canalizar el dolor de parto.

Los postulados de Christ (1977) invitan a reconstruir el imaginario femenino desde una visión propia y empoderada, afirma que existe una necesidad de representación de la mujer como un sujeto activo en la vida, en donde la maternidad pueda ser vista como una experiencia enriquecedora, elegida y transformadora en la mujer.

Hay que mencionar que tanto Bedoya (2002) como Ehrenreich Bárbara y Deirdre English (2006) recogen los postulados de Rich (2019) para esbozar y figurar cómo las instituciones sociales norman el comportamiento femenino. Así, el sistema de salud, la educación, la religión o el matrimonio atribuyen a las mujeres un modelo del deber ser. Bajo este modelo, las mujeres nos vemos enfrentadas a cumplir expectativas de embarazo, parto y crianza.

Esta investigación contribuye al debate de estos postulados teóricos que dan cuenta de cuentan que la maternidad responde a una institución social que norma y determina el comportamiento, la vida y el desarrollo de las mujeres, que se mantiene anclada a un modelo patriarcal capitalista que instrumentaliza al cuerpo femenino para su beneficio.

MATERIALES Y MÉTODOS

La investigación analizó de manera cualitativa el relato de tres mujeres madres entre 25 y 35 años que cursaron la educación terciaria. A estos relatos se sumaron herramientas auto etnográficas para el proceso de recopilación de información que pueda aportar al análisis.

El trabajo autobiográfico genera un proceso de autorreconocimiento de la vivencia que puede ser comprendido desde un “enfoque de investigación y escritura que busca describir y analizar sistemáticamente experiencias personales para entender la experiencia cultural” (Ellis, Adams y Bochner, 2015, p. 250), haciendo énfasis en que este enfoque o aproximación metodológica se confirma desde una actitud política, retomando postulados y principios de la etnografía.

Para la recolección de la información se utilizó el relato, entendido como:

...Se compone de dos partes: en primera, la más importante, induciréis al sujeto a que cuente su historia. Le alentareis para que tome la dirección de la entrevista, mostrando vuestro gran interés por todo lo que dice. No obstante, tendréis que saber aprovechar de pasada

la oportunidad de pedirle que extienda sobre tal o cual punto que forma parte de vuestra guía de la entrevista (Bertaux 2005, 65).

Respecto a la elección de la edad es importante mencionar que se buscó mujeres con un rango etario parecido al de la autora para poder contrastar sus experiencias. Al ser mujeres universitarias o que culminaron el proceso educativo que, en algún momento accedieron a la oportunidad de trabajar y estudiar, la perspectiva que tuvieron sobre la maternidad fue contrastada con las jornadas de doble trabajo. Y, al ser mujeres jóvenes narraron sobre las subjetividades que sintieron al momento de materner, estudiar, trabajar en un contexto aparentemente más igualitario en la dimensión del cuidado. La investigación buscó comprender cómo las mujeres madres vivieron su maternidad, qué recuerdan de sus partos, qué percepciones tienen sobre el buen y mal comportamiento de la madre, y cómo la maternidad cambió sus vidas.

La investigación tuvo en cuenta al trabajo como variable porque sostiene como hipótesis que, al mantener dobles jornadas laborales, las mujeres perciben a la maternidad desde el agotamiento, sin el trabajo, por el contrario, el ejercicio materno se vuelve precario. La estructura social exigió a las mujeres mantener el desarrollo social y económico y a la vez determinó que su presencia en el espacio doméstico es determinante para el buen desarrollo los hijos.

La investigación por tanto utilizó a la auto etnografía y a la etnografía como metodologías para su desarrollo. Siguiendo a Daniel Cefaï (2013), por etnografía se comprende: “Un proceso investigativo que se sustenta en una observación prolongada, continua o fraccionada, de situaciones, en espacios públicos, organizaciones o comunidades, que implica manejar con habilidad el (a los) terreno(s)” (Cefaï 2013, 1).

Las experiencias vitales de la maternidad en la vida de las mujeres mostraron claramente la comprensión, de modo cualitativo, sobre la realidad que compone a la maternidad como institución y cómo esta realidad compromete el desarrollo de una subjetividad femenina.

La recopilación de las experiencias femeninas respecto al ser madres, se entretajieron con la experiencia de la autora, en este sentido, la etnografía y la auto etnografía se conjugaron para comprometer el desarrollo de un proceso investigativo en el que la subjetividad da cuenta de cómo afecta la maternidad en el desarrollo de las mujeres.

Sjaak van der Geest (2012) anuncia que la etnografía y la auto etnografía están ligadas y propone:

La etnografía nunca se trata solo de «el Otro», sino que implica «la otredad» y también a «uno mismo» Nuestros antecedentes y nuestra vida personal tienen, a menudo, un efecto decisivo en la elección de nuestros temas de investigación, así como en la manera en que estas avanzan a través del tiempo. (Sjaak van der Geest 2012, 35)

Siguiendo a Guber (2011), la investigación se enfocó en analizar los “sistemas de ideas o nociones que guían las ac-

ciones de los individuos o que les proveen estándares para interpretar o dar sentido a sus propias acciones y a la de los demás” (Guber 2011,131).

La idea de la que partió esta investigación es aquella que interrelaciona las experiencias autobiográficas en los procesos de gestación, parto y crianza con otros fragmentos experienciales de maternidades, tomando en cuenta las vivencias adquiridas en el proceso. Se hizo uso de una voz narrativa en primera persona para incorporar a su vez otras voces participantes y contrastar estas dos experiencias vitales.

Con estos antecedentes metodológicos, el proceso de escritura de la presente investigación se enriquece por dos vías, caracterizándose por ser proceso y producto al mismo tiempo. En este sentido, el trabajo en campo se estableció a partir de un cronograma que incluía las fechas de las visitas a las mujeres en gran mayoría en su domicilio, acompañadas de sus hijos y viendo su cotidianidad.

ANÁLISIS Y RESULTADOS

La familia nuclear sostiene la estructura patriarcal y es el elemento fundamental para la dominación femenina. La familia nuclear delinea el comportamiento y ordena la cotidianidad de la madre, la relega al ámbito doméstico, subjetiva su pensamiento alrededor del bienestar de los hijos, condiciona a las mujeres a sostener una vida a lado de un hombre por el bienestar de sus hijos, por bienestar familiar.

Aun cuando la madre una familia huérfana de padre, acarrea el sentimiento de culpa que le produce el hijo que debe pasar el día en una guardería o bajo un sistema escolar abusivo. Aun cuando trata de soportar un sistema que está más allá de su control —mal nutrición, ratas, pintura tóxica, contaminación, racismo— a los ojos de la sociedad la madre es el medio natural del hijo. El obrero puede sindicarse, hacer huelga; las madres están separadas las unas de las otras dentro de los hogares, atadas a sus hijos y a sus vínculos compasivos. Sus huelgas muchas veces han adoptado la forma de crisis mentales o físicas. (Rich 2019,101)

Durante el proceso de investigación y al recoger el testimonio de las mujeres supieron manifestar que la consolidación con su pareja a través de sus hijos, las relegó a las tareas del hogar y al cuidado exclusivo de su familia, incluido su esposo. Haciendo que las mujeres pasen a ser consideradas en segundo plano, como sujetos que no necesitan cuidado ni reconocimiento.

La maternidad trae consigo momentos de infinita soledad, las mujeres se ven excluidas del mundo adulto, criando a sus hijos, el único contacto humano que tienen durante años.

Las mujeres son las encargadas de velar por la integridad de sus hijos, de repente las madres, son el campo de conocimiento de cada miembro familiar. El padre de los niños está bajo su cuidado permanente como un hijo mayor, adulto.

Las etapas del desarrollo de las mujeres están íntimamente ligadas a la complacencia y al servilismo, cuando son niñas se les enseña el gozo de servir, la necesidad de ser amadas y aceptas, estas dos enseñanzas están ligadas, son causa y efecto.

Este gozo de servir, el simbolismo sobre la abnegación que se creó desde una estructura moral patriarcal, permite que las mujeres sigamos sosteniendo la estructura, sigamos reproduciendo conceptos patriarcales que sostienen la familia nuclear y permitan el desarrollo del modelo económico actual que instrumentaliza nuestros cuerpos para su beneficio.

Cuando la maternidad es pensada como una institución social, bajo legados morales y éticos que norman y determinan el comportamiento de manera física y psíquica, en estas condiciones el patriarcado domina el cuerpo femenino y lo condiciona a un comportamiento servil y doméstico.

Sostener la maternidad y la crianza en un modelo económico capitalista, en el que se delegó a las mujeres el absoluto cuidado de los hijos (Friedman, 2009) (Rich, 2019) provoca que las mujeres tengan accesos limitados a procesos de formación educativa, desarrollo profesional y cargos en los que podamos comprometer nuestro nivel de incidencia.

La estructura y las instituciones sociales son las encargadas de sostener el modelo económico capitalista en el que se designa a las mujeres el cuidado doméstico. Las instituciones sociales reproducen los discursos morales que imponen a las mujeres normas de comportamiento que reproducen de manera simbólica y discursiva un deber ser mujer.

Cuando las mujeres se enfrentan al ideal materno, encuentran entre el discurso y los simbolismos impuestos por las instituciones sociales, profundas contradicciones. La maternidad tiene matices, no siempre es una experiencia alentadora y vital. La inserción de los padres en la crianza a los hijos, el reconocimiento a la diversidad de familias más allá de las normativas heteropatriarcales, la creación de políticas públicas que garanticen el acceso a modelos educativos, horarios adecuados de trabajo, garantizará en las mujeres su desarrollo.

DISCUSIÓN

La crianza de los hijos representa un momento liminal en la vida de las mujeres, una transformación que implica un abandono de sí mismas para servir y entregarse a otro. Este momento liminal que atraviesan las mujeres se ve acompañado a la par con el desarrollo y el intento de sostener y criar a sus hijos.

La maternidad es una experiencia que atribuye a la mujer la noción de la buena o mala madre, se edificó como institución social desde una normativa capitalista y católica. La idea de la maternidad está abocada al fin último del desarrollo de las mujeres.

La crianza de los hijos marca un antes y un después en la vida marital, en la concepción que las mujeres tienen sobre sus cuerpos, en el erotismo, en la forma en cómo subjetivamente las mujeres pasan a desempeñar un rol de cuidado que estará atravesando toda su cotidianidad, toda forma de expresión de ellas mismas. La maternidad según Friedan (2003) es una experiencia en que las mujeres tendrán que pasar por momentos complejos y frustrantes.

Durante el proceso de esta investigación, los testimonios recogidos coinciden en que existió un cambio en su relación marital o de pareja, en la subjetivación que tenían de ellas mismas y de cómo veían sus metas de realización y formación. Coinciden los relatos en mencionar que su pareja dejó de verlas como mujer/sexuada/attractiva y pasó a considerarlas como la madre de sus hijos, como mujer/abnegada/entregada/servil y asexual.

Las mujeres que aceptaron hablar y ser parte de esta investigación coincidieron en que su rol materno durante la crianza, anuló su sujeto femenino-sexuado, convirtiendo su cuerpo, en un cuerpo al servicio de sus hijos, destinado, únicamente, al trabajo de la crianza y sostenimiento de la vida doméstica. Las mujeres expresaron que durante el período de crianza más arduo entre los 0 a 7 años de vida de sus hijos la relación sexo-afectiva con su pareja se transformó.

La relación que generamos las mujeres con nuestros cuerpos tras la concepción posiciona también las definiciones que nos han sido dadas desde el patriarcado. Leemos al cuerpo materno como el cuerpo de la concepción, al cuerpo del alumbramiento como el cuerpo indefinido, poco atractivo, con poca capacidad de deseo sexual, en nuestra subjetividad se asienta, el patriarcado, en su máxima expresión.

La noción de la madre, abnegada, benevolente, entregada y feliz con su familia se rompe cuando las mujeres habitamos el espacio de la crianza y el hogar. Las prácticas sociales y cotidianas, la sobrevaloración que tenemos alrededor del matrimonio perpetúan la labor de las mujeres como reproductoras e impiden que las mujeres salgan a la vida pública.

Las mujeres somos cuestionadas en nuestra maternidad en el cómo nos debemos ver, sentir y comportar. Las normativas impuestas sobre nuestros cuerpos representan una construcción hetero-patriarcal que, a menudo, genera expectativas y sobredimensiona cómo debemos ser y cómo debemos habitar. Estas expectativas se posicionan incluso en nuestra vida cotidiana, en la relación que tenemos con nuestra pareja, en la forma en cómo nuestra pareja percibe nuestro cuerpo. El deseo sexual se transforma cuando una mujer se convierte en madre, su pareja traslada el deseo a una mirada transfigurada de la santidad, su esposa, deja de ser percibida como mujer a ser percibida como madre.

Gilallorenzi (2017) en su artículo “Crítica feminista sobre la noción de la buena madre” propone, citando a Friedan (2003) recalca:

Friedan profundizó los postulados de De Beauvoir revisando sus propias sensaciones, y las de las mujeres que

la rodeaban. Pudo advertir que aquellas que valoraban más su educación, que se mostraban alegres y positivas con respecto a su vida eran las que no encajaban exactamente con el rol de “esposa, madre, ama de casa, entregada a su marido, a sus hijos, al hogar, mientras que las que manifestaban dedicarse exclusivamente a esos roles estaban deprimidas (medicadas) o totalmente frustradas” (Giallorenzi 2017, p.89)

Al respecto, es necesario, mencionar que el problema no es la maternidad como experiencia, sino cómo se liga a la maternidad a los preceptos patriarcales que la encaminan a sentirla como un condicionante para la vida de las mujeres. La maternidad instituida socialmente condiciona y obliga a las mujeres a un trabajo doméstico que relega sus expectativas como sujetos.

CONCLUSIONES

El patriarcado es un concepto concreto y útil. El patriarcado supone la idealización y subordinación de las mujeres hacia nuestros pares masculinos y hacia el sistema estructural que ve en nosotras, la necesidad de reproducir y sostener el orden establecido. El patriarcado es un concepto que se acentuó en el comportamiento social y que se naturalizó en cada una de las acciones de quienes lo conformamos. Está enraizado en nuestra subjetividad, en las formas en cómo leemos la vida, cómo nos comportamos, cómo enseñamos a nuestra descendencia a comportarse y cómo nos enseñaron a nosotras y nosotros.

Si entendemos lo anterior, podemos comprender lo difícil que se vuelve establecer una crítica social al patriarcado, a esta forma de habitar el mundo y de relacionarnos hombres con mujeres y viceversa, porque somos parte de ello.

Durante el desarrollo de esta investigación se propuso que uno de los momentos vitales que se ha instrumentalizado para sostener al patriarcado es la maternidad, a la que denominamos durante el proceso investigativo y con fines conceptuales como la institución de la maternidad o maternidad institucionalizada, término acuñado por Rich (2019) y que durante esta investigación se lo ha planteado para entender las experiencias maternas de las mujeres entrevistadas y, a su vez, comprender cómo afecta la experiencia materna en el desarrollo de las mujeres.

A la institución de la maternidad se entiende como toda normativa moral, conductual y subjetiva que se entrega a las mujeres, tras convertirnos en madres, la idealización sobre esta etapa de la vida y la romanización del trabajo materno, asimilando como un trabajo natural, sacrificado y benevolente que hace, de las mujeres, mejores seres humanos.

La maternidad en la sociedad patriarcal es un instrumento de dominación del cuerpo femenino y del proyecto de vida de las mujeres. La maternidad es determinante en la vida de las mujeres se la vincula con la realización personal.

La maternidad como institución se enraíza y sostiene a través de otras instituciones sociales, como la familia, la educación, la salud y la religión, cada una de ellas configura una arteria vital para este sistema de dominación.

Siguiendo estas lógicas, la investigación entiende que la religión ha sido parte fundamental para la dominación femenina, naturalizando la subordinación de las mujeres ante sus pares masculinos y justificando este acto desde preceptos religiosos. Así, el dominio de lo masculino sobre lo femenino es entendido como orden divino por disposición de un Dios, blanco, varón y occidental.

Los preceptos sostenidos por la religión no solo que marcan una forma de percibir y ver el mundo en las sociedades, están arraigados en los comportamientos, muchas mujeres han aceptado como designio divino el quehacer de madres, los atributos que esto conlleva y las designaciones en su papel para ser consideradas como la buena madre. Así, la religión ha entregado a las mujeres la idea de la madre comparada a la figura de la Virgen María, asexual, benevolente, sacrificada, amorosa y dulce.

El ideal materno personifica una mujer que no debe/puede sentir cansancio, necesidad de descanso, molestia tras ejecutar el cuidado de los niños, pues, a las mujeres, por naturaleza divina, nos fue entregado el don de la crianza y la reproducción. Estos atributos otorgados a las mujeres, producen una esquizofrenia tras habitar desde experiencias propias la maternidad, ya que está llena de profundas angustias, desolaciones y ganas de huir de un destino que no nos fue contado. Los niños lloran, demandan, gritan y necesitan de nosotras todo el tiempo, durante los primeros años de su desarrollo, lo que nos ubica en este proceso en un lugar que no conocíamos y que nos obliga a retrasar nuestros proyectos vitales.

El patriarcado entrega, a través de la institución familiar, el rol de cuidadoras a las mujeres, lo que implica que, a nuestros pares masculinos, nuestros esposos, los haya relegado del momento de crianza de los niños y niñas, queda pues bajo nuestra absoluta responsabilidad su desarrollo social y afectivo.

Para fines de esta investigación se entiende que la experiencia materna inicia en el proceso de la gestación y tiene dos momentos fundamentales que han sido necesarios entenderlos y debatirlos: el parto y la crianza.

Hemos heredado creencias religiosas alrededor de la maternidad, así, en el proceso de embarazo nos llaman las bienaventuradas. La gestación representa una etapa en que las mujeres nos volvemos sublimes ante la mirada social, nos ven con amor, necesidad de cuidado, y somos incluso, desde el Estado, catalogadas como población vulnerable, todo ello, porque dentro de nosotras, habita otro ser.

Sin embargo, las instituciones médicas, que en su gran mayoría están controladas por varones e idealizadas bajo lógicas masculinas de salud, tratan a los procesos de gestación y parto como procesos patológicos, en donde las mujeres pierden toda capacidad de autonomía, de decisión y de autocuidado sobre ellas. Gran parte de estas condiciones

pueden ser posibles por dos motivos: 1) falta de información por parte de las mujeres gestantes; 2) por la validación de la institucionalidad médica.

Durante el proceso de esta investigación se recogieron testimonios de mujeres que relataron que en su proceso de gestación las infantilizaron, las trataban como sujetos sin capacidad de decisión, las agredieron con frases y epítetos referidos al ejercicio de su sexualidad.

Sostengo en las investigaciones que la institución médica ha transformado el parto vaginal en un evento traumático y doloroso en la vida de las mujeres, un evento kármico, por decirlo de alguna manera, que las mujeres tienen que atravesar, por haberse atrevido a gozar del placer sexual. Durante los relatos recogidos en esta investigación, las mujeres hicieron alusión al maltrato de parte del personal médico: enfermeras y obstetras cuando dan a luz.

Las Guías de Salud del Ecuador (2015) recomiendan que no se rasure, medique, realice episiotomía en las mujeres parturientas, sin embargo, las prácticas distan de estas recomendaciones. Las mujeres entrevistadas señalaron se les practicó episiotomías, aplicación de medicación, rasuración de los genitales y sumado a ello recibieron insultos y epítetos negativos referidos a su vida sexual por parte del personal, acciones consideradas como violencia obstétrica.

La violencia obstétrica se presenta en mayor medida durante un parto vaginal; el parto por cesárea responde a un proceso, en gran parte mercantilista, un negocio de clínicas privadas que lucran de la práctica y posibilitan que el personal médico programe el día y la hora de la cesárea. Además de que el tiempo de un parto por cesárea disminuye de manera considerable en comparación a un parto vaginal.

Ehrenreich Bárbara y Deirdre English (2006) afirman en su texto *Brujas, parteras y enfermeras*, que la dominación femenina en procesos de parto es el resultado la masculinización en la ciencia médica y de la relegación de las mujeres a la vida doméstica, por tanto, el parto fue tratado como patología, entendido desde la lógica masculina y se convirtió en un proceso de dominación del cuerpo femenino que pasa a ser catalogado como un cuerpo que debe seguir las instrucciones del personal.

Es importante entender que existen movimientos feministas a favor de un parto humanizado, feminizado y libre que reivindican el acompañamiento de las mujeres parteras en el proceso. Esta investigación propone entender al parto como un momento de empoderamiento femenino que permitirá observar a la maternidad desde otra arista, porque supone la desinstitucionalización del mismo, es decir, entrega a las mujeres el proceso de parto.

Otro de los puntos relevantes en el proceso investigativo apunta a la crianza que recae sobre las mujeres, justificado desde la estructuración de la familia heteronormada-mono-gámica que delega a las mujeres el cuidado y desarrollo de sus hijos e hijas como su única responsabilidad. En efecto, en los roles entregados a la mujer y al varón en la familia, se asume que las mujeres estarán encargadas del cuidado de sus hijos e hijas, de su desarrollo físico y emocional y del cuidado de su hogar, espacio en el que habitan los niños.

La sobresaturación de trabajo, la entrega exclusiva de las responsabilidades de cuidado de nuestros hijos, el trabajo doméstico y el cuidado de los maridos confiere en las mujeres una sobrecarga que se justifica como natural bajo instituciones como la familia y la religión que han delegado a las mujeres la reproducción y producción de la vida.

La maternidad ejercida sola, con condiciones que no garantizan el desarrollo de las mujeres como sujetos más allá de su rol materno, como por ejemplo, centros de desarrollo infantil gratuitos que proporcionen cuidados adecuados, cumplimiento estricto de las leyes durante procesos de maternidad, acceso laboral a mujeres madres; es una forma en la que se presenta la institucionalidad de la maternidad que obliga a las mujeres a sostener un rol-materno en el que nos sentimos avasalladas por toda una normativa moral que nos pide, además ser buenas madres, sentir esta experiencia como divina y no emitir de ella ningún juicio negativo.

Durante el proceso de levantamiento de las experiencias de vida que tienen las mujeres a las que se realizaron las entrevistas, sostuvieron que sintieron de la maternidad un profundo cansancio, soledad, falta de oportunidades que les permitan el desarrollo de ellas como sujetos que puedan aportar a la sociedad. Datos que finalmente concuerdan al entender los postulados de Richi (2019) cuando menciona que la maternidad como institución social es una forma de dominación hacia las mujeres.

La institucionalidad de la maternidad representa una de las formas de dominación a las mujeres cuando transforma la experiencia de maternar en una normativa moral y ética sobre cómo debemos llevar las mujeres este rol, cuando castiga, cataloga y enmarca a las mujeres en la idea de una buena madre, cuando tras convertirnos en madres, nos obliga a dejar el ejercicio y el gozo del placer sexual, porque es un rol que no nos corresponde. La maternidad como institución social impide el pleno desarrollo de las mujeres, las invisibiliza y las domina.

La maternidad es una experiencia enriquecedora, sin duda, que está acompañada por desafíos, para poder construirla es importante que en ella están insertos los padres, el reconocimiento de las familias diversas, que entendamos que cada madre actúa de manera distinta y que esta experiencia propone una forma de percibir la vida en cada mujer que la ejerza. Además, la maternidad debe ser elegida, lo que es fundamental para construir sociedades que sean equitativas y dignas para cada mujer que habita en ella.

REFERENCIAS

- Bedoya, Libia (2020). Mujeres en embarazo, parto y posparto: una mirada desde el pensamiento feminista. *Revista Peruana de medicina en Sociedad y Salud Pública XXXVII* (1).
- Bertaux, Daniel (2005). *Los relatos de vida y el análisis de un relato de vida*. España: Bellaterra.
- Canevari, Cecilia (2011). *Cuerpos enajenados: experiencias de mujeres en una maternidad pública*. Argentina: Santiago del Estero.
- Cefaï, Daniel (2013). ¿Qué es la etnografía? Debates contemporáneos. Arraigamientos, operaciones y experiencias del trabajo de campo. *Revista In Persona y sociedad*. XXVII (1): 101-119.
- Ehrenreich Bárbara y Deirdre English. (2006). *Brujas, parteras y enfermeras*. España: La Sal.
- Federici, Silvia. (2010). *Caliban y la bruja. Mujeres, cuerpos y acumulación originaria*. España: Traficantes de sueños.
- Federici, Silvia. (2021). *Brujas, caza de brujas y mujeres*. España: Traficantes de Sueños.
- Friedan, Betty.(2003). *Mi vida hasta ahora*. Madrid: Cátedra.
- Friedan, Betty. (2009). *La mística de la feminidad*. Madrid: Cátedra .
- Giallorenzi, María. (2017). Crítica feminista sobre la noción de la buena madre. *Reflexiones* 96, 87-95.
- Rich, Adrienne. (2019). *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. España. Traficantes de sueños.
- Sánchez, N. (2016). La experiencia de la maternidad en mujeres feministas. *Nómadas* 44, 255-267. <http://www.scielo.org.co/pdf/noma/n44/n44a15.pdf>
- Claudia Anzorena, Yañez Sabrina. (2013). Narrar la ambivalencia desde el cuerpo: diálogo sobre nuestras propias experiencias en torno a la “no-maternidad” *Investigaciones Feministas*, 4, 221-239.
- Yañez, Sabrina.(2013). *La institución de la maternidad como bastión del heteropatriarcal*. Reflexiones situadas y puntos de quiebre.